

## XV ENCUENTRO DE LA RED DE MUJERES DEL MEDIO RURAL DE ALAVA

### **“VALORES EN IGUALDAD”**

#### **OBJETIVOS**

- Realizar un análisis del cambio en valores relativos a la igualdad entre mujeres y hombres.
- Reflexionar sobre nuestros propios valores y nuestro papel personal
- Favorecer el establecimiento de redes entre mujeres como instrumento democrático y herramienta para la construcción de un mundo basado en relaciones igualitarias.
- Posibilitar un lugar para el encuentro e intercambio de las Asociaciones de Mujeres y otras entidades que trabajan a favor de la igualdad de oportunidades para Mujeres y hombres

#### **PROGRAMA DE ACTIVIDADES**

**10h.00 Llegada y entrega de documentación**

**10h.15 Apertura y presentación**

Don Jose Antonio Lopez Goitia. Alcalde de Urkabustaiz  
Doña Izaskun Landaia. Directora de Emakunde  
Dña. Leonor Sastre. Presidenta de la Red

**10h.45 Ponencia “Una mirada feminista para una sociedad en igualdad”**

**Dña. Elo Mayo. Experta en Políticas de Igualdad**

12h.00 Descanso

**12h.45 Grupos de trabajo**

14h.15 Conclusiones

## APERTURA Y PRESENTACION

### **Doña Leonor Sastre. Presidenta de la Red**

Buenos días a todas y bienvenidas al XV Encuentro de la Red de Mujeres del Medio rural de Álava.

Gracias de todo corazón por estar aquí, por la alegría con la que año tras año recibís la invitación que desde la Red os realizamos con todo nuestro cariño y con las dificultades que todas conocéis de escasez de tiempo para organizarlo.

Este año nos hemos propuesto hablar de valores y os preguntaréis por qué. Creemos que las mujeres siempre hemos sido muy activas en la educación de nuestros hijos e hijas y también en nuestra educación permanente y los valores siempre han estado guiando nuestras actuaciones a veces de una manera clara y otras muchas casi sin darnos cuenta. Estos valores son con los que queremos vivir y con los que queremos contribuir a que el mundo y la vida de cada una de nosotras sea mejor, creemos que tiene mucho que ver la igualdad y por eso pensamos que es interesante por una parte escuchar la opinión de una experta como es Elo Mayo y por otra, abrir un espacio de reflexión de todas las que estamos aquí.

Queremos ofreceros este Encuentro con un cariño especial porque lo hemos organizado en muy poco tiempo y aprovechando todos los recursos a nuestro alcance. Este Encuentro es posibles gracias a la Diputación Foral de Álava que nos ha facilitado subvención para realizarlo y que nos apoya con su presencia y también a la generosidad y ayuda del Ayuntamiento de Urkabustaiz y de sus mujeres y también al trabajo que todas las personas de la RED vamos realizando superando nuestros miedos y nuestras dificultades.

Eso queremos para este día, que sea un día de superación y de ánimo para todas nosotras.

En primer lugar, paso la palabra a Izaskun Landaida, Directora de Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer:

**Doña Izaskun Landaia,  
Directora de Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer:**

Buenos días y bienvenidas. Tengo que decir que para mí es un placer estar hoy aquí por haber recibido la invitación tanto de Leonor como de Edurne, porque tuve el honor de conocerlas hace muchísimos años en otro espacio. Era la Comisión de Mujeres Rurales que aún está en funcionamiento y entonces, yo iba representando también a una asociación de mujeres rurales, Landa XXI, y por tanto estoy muy a gusto de estar aquí porque es un ámbito que me encanta y como mis raíces son rurales, pues el tema me atrae.

Me parece que es un ámbito en el que tenemos que trabajar, no en vano en nuestro territorio, la mayoría de los municipios son pequeños y tenemos que ser capaces de dar respuesta a las situaciones que se producen y a las necesidades que se dan esos pequeños municipios aparte de las personas que allí viven, hombres y mujeres.

Dicho esto, quiero felicitaros por la organización de este Encuentro y felicitaros también por la elección del tema: los valores. La importancia de trabajar en los valores.

Precisamente por ello aprobamos el pasado 29 de Noviembre, el VI Plan de Igualdad. Sabéis que cada legislatura el Gobierno tiene que aprobar un Plan de Igualdad que es el que luego desarrollará a lo largo de esa legislatura. Después, las diferentes instituciones tienen que elaborar sus propios planes para cumplir los objetivos que ahí se marcan.

En este VI Plan de Igualdad hemos hecho una especial incidencia en el cambio de valores y en la importancia del trabajo para que éstos se den.

Vivimos en un sistema androcéntrico donde todavía hay algunas creencias donde aún los hombres se creen jerárquicamente superiores a las mujeres y por tanto creemos que debemos trabajar para cambiar esas ideas que hacen que esto perviva y se reproduzca.

Felicitaros por tanto por querer abordar esta cuestión porque es uno de los ejes estratégicos de este Plan de Igualdad que vamos aprobar junto con el empoderamiento de las mujeres que yo creo que también es clave. Ese empoderamiento de las mujeres que supone una transformación personal, un cambio que afecta a lo individual pero también a la acción colectiva.

Con ello lo que queremos impulsar es una transformación radical del sistema en el que estamos que lo que hace es reproducir esas situaciones de subordinación.

Bueno, felicitarnos por juntarnos unas con otras, por trabajar en red, es muy importante que sepamos unirnos para alcanzar esos objetivos comunes que perseguimos.

Agradecemos la invitación, estamos en un espacio precioso y espero que emerjan muchas ideas y reflexiones que seguro que a todas nos sirvan para avanzar en este camino.

**Don Jose Antonio López Goitia,  
Alcalde de Urkabustaiz:**

Egunon a todas. Lo primero daros la bienvenida a Urkabustaiz y a la Kultura Etxea.

Lo segundo daros las gracias a todas por estar aquí, a Izaskun, a Leonor, a Elo y a Marta que no ha podido venir, pero en especial a la Diputación por el esfuerzo que también ha hecho.

Deciros que vosotras sois las protagonistas, no hoy sino siempre y que disfrutéis de este día.

## **PONENCIA" UNA MIRADA FEMINISTA PARA UNA SOCIEDAD EN IGUALDAD"**

**Doña Edurne Ibarrola**  
**Secretaria de la Red de Mujeres del Medio Rural de Álava**

A mí me toca presentar a Elo y presentarla es muy fácil porque es una persona muy cercana y tiene una trayectoria muy interesante.

Si hay algo que define a Elo es que es una militante feminista. Una militante feminista que comenzó el feminismo incipiente en Álava en los años 80 a través de la Asamblea de Mujeres de Álava.

Activista siempre, no sólo en grupos de mujeres sino en diferentes movimientos sociales de Vitoria-Gasteiz dedicados al apoyo y desarrollo de las personas más desfavorecidas. En estos momentos forma parte del Consejo Social de Vitoria-Gasteiz en el cargo de vice-presidenta.

Diplomada en Trabajo Social por la UPV, postgrado en mediación intercultural por la Universidad Autónoma de Madrid, master universitario en Igualdad y Género en el ámbito público y privado por la Universidad Jaume I de Castellón.

En su experiencia profesional destaca su labor como Directora de Promoción Social de la Diputación Foral de Álava poniendo en marcha y responsabilizándose de las materias en igualdad entre mujeres y hombres, políticas de inmigración e interculturalidad y políticas de cooperación al desarrollo y derechos humanos en la legislatura 2007-2011.

Actualmente coordina la escuela para la Igualdad y el empoderamiento de las mujeres del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y realiza diferentes trabajos como consultora de Igualdad.

Nosotras, sobre todo, lo que queremos es agradecer su apoyo a la Red de Mujeres en los distintos momentos en los que nos hemos encontrado con ella y en especial en el del día de hoy.

Elo es una mujer comprometida que nos va a presentar una ponencia titulada "Una mirada feminista para una sociedad en igualdad" en la que nos va a hacer partícipes de las reflexiones que ella a lo largo de los años, ha ido trabajando con el contacto con las mujeres.

Seguro que muchas de las cosas que nos va a decir, nos servirán para el posterior trabajo en los grupos que haremos después del almuerzo.

Y sin más, vamos a escuchar a Elo.

## **Dña. Elo Mayo. Experta en Políticas de Igualdad**

Muchas gracias a la Red de Mujeres rurales de Álava y en especial a Míriam por haberme invitado a este encuentro que se ha convertido ya en todo un hito que está asentado dentro del espacio de reflexión y de encuentro entre las mujeres del ámbito rural.

Deciros que sobre todo yo tuve mucha relación con vosotras en mi cargo como Directora de Promoción Social de la Diputación Foral de Álava, donde llevaba las políticas de igualdad y, como tal vez nunca lo he dicho, quiero aprovechar para agradecerlos porque durante esos cuatro años que estuve en la Diputación, siempre la Red de Mujeres estuvo ahí, respondíais a la llamada que se os hacía desde la Diputación, para una jornada, para un acto público, para formar los foros que hicimos en las diferentes cuadrillas, para constituir el Consejo foral de Igualdad, participasteis activamente en la elaboración del Plan de Igualdad que hicimos, y además, lo hacíais desde una postura constructiva y crítica como yo creo que hay que hacerlo.

De verdad, muchas gracias por ese espacio que compartí con vosotras y que además nos hemos ido encontrando en muchos otros espacios.

Voy a intentar, como decía Edurne, hacer una reflexión de mí misma como feminista. La verdad es que cuando Míriam me llamó para estar hoy aquí, mi primera intención fue decir que no podía, que no tenía tiempo porque en realidad os veis obligadas a organizar eventos como éste a toda prisa como pasa también en otros espacios, no porque queráis hacerlo así sino porque os obligan a funcionar de esta manera las instituciones sacando convocatorias muy tarde y comunicándoos hace cuatro días que teníais subvención para organizar esta jornada.

Después de reflexionar, me di cuenta que lo único que tenía que hacer era ser capaz de transmitir hoy aquí el por qué soy feminista, cómo entiendo yo el feminismo y cómo pienso, pese a lo cuestionado que muchas veces esté este término.

El abordaje desde el feminismo sigue siendo una necesidad y un enfoque para poder hablar de una sociedad en igualdad.

A modo de introducción quería comentaros de dónde parto. Yo soy activista feminista desde los años 80 y esto de alguna manera, explica también mi recorrido.

Participé en aquel movimiento feminista que era transgresor, que era rebelde, que era antisistema en una época donde además no existían las políticas de igualdad, donde no había recursos institucionales para dar respuesta a las mínimas necesidades de las mujeres y donde íbamos construyendo el movimiento a medida que nos íbamos construyendo a nosotras mismas.

Era un movimiento minoritario, activo, era muy enérgico, muy rebelde, entusiasta y sobre todo, era un movimiento empeñado en mover a las mujeres, rescatarlas en aquellos momentos de su pasividad y que hacía las cosas porque creíamos que lo que estábamos haciendo, podía cambiar la realidad.

Un movimiento además que estaba convencido que la acción social y la acción política era imprescindible para transformar la realidad.

Y qué es lo que nos importaba de aquel feminismo y que creo que sigue vigente?

Nos importaba descubrir y argumentar la situación en la que se encontraban las mujeres y sobre todo, hacer visible esa situación de las mujeres a toda la sociedad. Digamos que queríamos abrir las puertas a un principio o valor que yo considero que hoy sigue siendo fundamental y que está absolutamente ligado a la igualdad y es la libertad.

Queríamos ser libres, libres de los límites de aquella época, libres de las tradiciones, libres de los estereotipos y de la moral dominante, libres de la censura, libres de que el único destino de las mujeres sea el estar en la familia y en casa.

Para eso y por eso, construimos un movimiento sólo de mujeres porque lo que necesitábamos era un lugar donde encontrarnos a nosotras mismas, reforzarnos en lo organizativo, en lo psicológico, en lo ideológico y por eso valoraba la unidad y la solidaridad entre nosotras mismas.

Era un movimiento crítico y sin duda provocador pero que a la vez cuidaba mucho las formas en las que dirigirse a la ciudadanía a través de las consignas, de las hojas, de los carteles.

Un movimiento que hace ensayos, que tantea, que se arriesga, que evidentemente mete la pata y es así como va avanzando.

Y un movimiento que lleva a la calle, a los medios de comunicación, a la política, los asuntos que le preocupan y denunciando y atreviéndose a difundir una idea que todavía sigue vigente hoy en día: Lo personal es político, llevando por lo tanto al terreno de lo político, un montón de reivindicaciones que hasta entonces se vivían dentro de las cuatro paredes de la casa y en la familia.

Un movimiento que pone en manos de la sociedad y de la política temas tan importantes como el derecho al propio cuerpo, como la denuncia de la violencia contra las mujeres, como la denuncia de unas relaciones absolutamente opresivas dentro de un marco, sobre todo en esa época, muy dictado por las órdenes de la religión dominante.

Un movimiento muy transgresor porque hoy nos puede parecer muy lógico pero incluir el hecho de la denuncia de la violencia contra las mujeres, era entonces impensable.

Y hoy, pasados más de 30 años de aquel primer movimiento, yo creo que ha habido grandes cambios en el movimiento como en la sociedad, pero sin embargo parte de las razones que lo originaron siguen hoy vigentes. Ha habido importantes cambios y hay que ser conscientes de ellos y además reconocer que son logros del movimiento feminista. Porque por mucho que nos quedan importantes retos que conseguir, yo creo que si nos hacemos conscientes de la situación de las mujeres y de los hombres en relación a la situación que vivíamos hace 30 años, la realidad es muy diferente.

De forma esquemática diríamos que hace 30 años la situación de las mujeres era la siguiente:

No tenían cualificación profesional, no se accedía a la educación superior, prácticamente no se accedía al mercado laboral, no había autonomía económica, había una dependencia absoluta del marido, de los hombres, donde casi el único destino de las mujeres era realizar las labores domésticas y el cuidado de los familiares.

Podría seguir enumerando... el control de la sexualidad femenina por parte de los hombres, la sanción penal y además social a aquellas que rompían las normas, que perseguía a gays, lesbianas, a transexuales, también el adulterio de las mujeres.

Había una imposibilidad absoluta de abortar legalmente, es más, de disponer de anticonceptivos...Seguro que vosotras podríais completar esta lista interminable...

Resumiendo, partíamos de una situación de desigualdad, de recorte de libertades, de poca autonomía, de baja consideración social etc.

Y digamos que aunque nos quejemos, aunque tengamos muchísimos elementos que reivindicar hoy en día, lo que nadie puede dejar de constatar es que la situación ha cambiado y los cambios han sido muchos. Tampoco es mi objetivo porque no es el objeto de esta charla, dar datos estadísticos del avance de la situación de las mujeres. Simplemente voy a dar unas pinceladas:

Evidentemente si veis cómo he definido la situación de las mujeres hace 30 años y cómo nos sentimos las mujeres que estamos hoy aquí, estaréis conmigo de acuerdo en que hemos avanzado muchísimo.

Y en qué?

Uno de los primeros cambios es el avance en la educación, está constatado la presencia de las mujeres en todos los niveles educativos fundamentalmente además en la universidad.

Es cierto también que con muchas dificultades, las mujeres siguen sin estar en puestos de altos cargos de responsabilidad dentro de las universidades. Luego nos detendremos en los grandes retos que tenemos por delante, pero si algo es evidente es que si miramos a las mujeres de hace 30 años y a las mujeres de ahora, nadie piensa en un futuro para sus hijas en la que no entre por medio la educación. Todo el mundo piensa que tanto para niños como para niñas, un destino del que no podemos privar a ninguno de los dos, es la educación. Yo creo que ésta es una de las cosas más importantes y uno de los retos por el que lucharon las primeras feministas.

Otro avance importante es el acceso al control de los recursos económicos. Ya sé que me vais a decir que estamos en una coyuntura mala, de recesión económica que ha hecho que en este terreno también se han dado pasos atrás, pero lo que no podemos negar es que ha habido una evolución absolutamente favorable hacia la igualdad en el terreno de la incorporación de las mujeres al trabajo productivo.

Si cogemos las cifras que anualmente publica Emakunde vemos que la tasa de ocupación femenina desde 1990 hasta ahora ha aumentado 11 puntos porcentuales. Pese a las dificultades que tenemos, pese a que hay peligro de retroceso, es innegable que el acceso de las mujeres al mundo productivo es también uno de los grandes avances que hemos tenido si lo comparamos con la situación anterior.

Otro de los avances importantes ha sido el acceso de las mujeres a las instituciones y a la política. Esto ha sido así porque si vemos cuál era la composición en la Comunidad Autónoma Vasca, en el Parlamento Vasco, en la composición de las Juntas Generales o la composición del gobierno de la Diputación hace 20 años y cuál es ahora, realmente lo que podemos decir es que ahora hay una situación de paridad.

Éste es uno de los cambios que no ha venido de la mano de la evolución normal de la democracia sino que ha venido de la mano de que tenemos una Ley, la Ley de Igualdad 4.2005, en la cual, dentro de sus disposiciones adicionales plantea la obligatoriedad de que en las candidaturas electorales, se tengan que presentar un 50 % de mujeres en las listas.

Esto automáticamente ha tenido un reflejo en los resultados y es que ahora las instituciones, el parlamento tienen una composición paritaria. Ahora estamos presentes las mujeres.

Luego podemos discutir o no si éstas son medidas válidas pero dese luego para mí lo son. Demuestran que este tipo de medidas dan la oportunidad a que las mujeres estén en ciertos cargos de responsabilidad ya que por la fuerza de la inercia iba a ser bastante más difícil conseguirlo.

Muchísimos otros cambios también, cambios en los tipos de modelo de mujer, en los tipos de relaciones familiares. Yo creo que eso es muy importante. Es cierto que aún la familia tradicional, heterosexual goza de una salud estupenda en esta sociedad pero tenemos que ser conscientes de que hay nuevos modelos de convivencia que se concretan en familias monoparentales, en hogares unipersonales, en matrimonios gays y de lesbianas, en la aparición de otras formas de sexualidad y de relación en definitiva que lo que hacen, aunque lentamente, es diversificar las características de la familias en la sociedad actual y sobre todo, diversificar los modelos de referencia que tanto hombres como mujeres tenemos en esta sociedad.



Una cosa importante también es que se ha diversificado el modelo de ser hombre. Yo creo que no solamente las formas de ser mujer se han ido diversificando, sino que también tenemos que ser conscientes que los hombres no son iguales que hace 30 años. Algunos sí, hay que decir...

Ha habido una evolución sobre todo debido a las mujeres, debido al feminismo y debido a que les hemos impulsado a plantearse que si pretendemos ir hacia una sociedad en igualdad, esto no lo podemos hacer nosotras solas.

Y es por ello que cada vez más hombres están repensando su forma de estar en la sociedad y la prueba está en todos los grupos de hombres que han surgido o en los programas institucionales tipo Gizondu apoyado por Emakunde que están trabajando también para que las referencias en modelos de hombres también vayan cambiando.

Estas pinceladas para que seamos conscientes de que la situación que tenemos no es igual a la de hace 30 años y además yo quiero reivindicar que éstos son logros del feminismo, porque hay que poner en valor a un movimiento que peleó y luchó porque evolucionaran la situación de las mujeres. Además yo creo que se han cometido grandes injusticias con este movimiento invisibilizándolo y despojándolo de sus conquistas.

Para muchas mujeres esto es algo natural como queriendo decir que la propia democracia y la propia sociedad ha hecho que los logros vinieran de la mano, pero es importante recordar que éstos son logros del movimiento feminista.

A pesar de ello, existen grandes retos pendientes, porque las resistencias sociales para que haya cambios en la sociedad son muy fuertes también, y eso hace que haya cambios que no se hayan consolidado suficientemente. Por ejemplo, hubo un momento antes del 2007, antes de la crisis, que fue muy optimista por parte de quienes estamos en este mundo, pensábamos que los cambios ya no tenían marcha atrás pero sin embargo llegó la crisis y una cierta política a nivel estatal por parte del P.P con unos discursos que nos retrotraen a tiempos antiguos y además con unos discursos que nos atañen a las mujeres que logran poner en evidencia que los cambios que creíamos consolidados no lo estaban suficientemente. Son importantes los riesgos de retroceso. Por ello es más que nunca necesario estar alerta y seguir reivindicando la necesidad de los movimientos y de la lucha.

Uno de los retos que seguimos teniendo pendiente es el mantenimiento de los estereotipos de género, la división tan fuerte entre los espacios público y privado, que hace que todavía en nuestra sociedad se siga haciendo una división de las tareas reproductivas y de cuidado dentro del campo de lo privado, del hogar donde las mujeres seguimos encargándonos de ello, de algo que tendría que ser vital para nuestra sociedad, el cuidado de la vida humana. Algo que sigue sin ser valorado en nuestra sociedad y que sigue marcando con mucha rigidez los espacios público y privado y que sigue atando a las mujeres al espacio de la casa y de lo privado.

La consecuencia de esto es que tenemos que trabajar en ello, en el tema de los tiempos y de la corresponsabilidad entre la esfera privada y pública ya que si no, surge una insatisfacción del trabajo que muchas mujeres hacen en el ámbito de lo privado.

Yo creo que éste es uno de los grandes retos, que se entienda que esta sociedad sería imposible que funcionara sin que las mujeres hicieran algo que es vital, que es el trabajo de la reproducción y del trabajo del cuidado.

Seguimos manteniendo una fuerte división entre lo público y lo privado y en este sentido, precisamente en estos tiempos de crisis, se nota un retroceso por ejemplo en el aumento tan espectacular del trabajo a tiempo parcial de las mujeres que supone que al tener menos trabajo remunerado, se considere que es una responsabilidad suya y que se siga haciendo lo que siempre ha hecho, teniéndose que ocupar de este trabajo.

Si en algún momento consiguiéramos solucionar este tema, solucionar la división tan férrea entre el ámbito público y privado, tan estereotipada dando valor a lo que se hace en el espacio público y no en el privado, avanzaríamos mucho en esta sociedad.

A mí también me preocupa especialmente la existencia y la pervivencia de los colectivos vulnerables especialmente entre las mujeres, es decir, todavía es un reto cuando a los factores discriminatorios por el hecho de ser mujeres hay que añadir otras variables como son las variables de raza, ser o no inmigrante, distinta clase social, el ser o tener otra opción sexual, que hace que estos colectivos sean cada vez más amplios y por tanto más vulnerables.

Y hay otro tema al que no podemos dejar de hacer referencia y es el tema de la violencia contra las mujeres.

Yo creo que ninguna ley va a solucionar el problema de la violencia contra las mujeres, sino que para combatirla hace falta la implicación de toda la sociedad. Hay que ser conscientes de la situación de desigualdad que sufrimos las mujeres es la que agudiza el maltrato pero que no se deriva de él. Es decir, que la violencia contra las mujeres existe porque vivimos en una situación de desigualdad entre mujeres y hombres y que dentro de esa desigualdad, los hombres tienen más poder y algunos hombres hacen abuso de él.

Y por tanto, las medidas para combatir la violencia como bien se está haciendo en la CAV, son medidas que deben ir dirigidas a todos los ámbitos sociales que producen desigualdad y dirigidas también a toda la sociedad.

Dicho esto, también nos podríamos preguntar que por un lado, los avances hacia la igualdad son manifiestos y sin embargo la violencia contra las mujeres sigue existiendo y no sólo aquí sino en países que nos llevan décadas de avance hacia la igualdad.

Tenemos que reflexionar porque desde el feminismo proponíamos, quizá ingenuamente, que una vez se notaran un poco más los cambios sociales y la igualdad se hiciera más patente, de la mano iba a venir un descenso de la violencia hacia las mujeres y la realidad nos demuestra que no es así.

Por ello, hay que tener en cuenta a la hora de hablar de la violencia contra las mujeres los factores estructurales que son los principales pero también hay otros que son muy importantes y que son los que tenemos que trabajar en toda la sociedad para ir trabajando en la prevención de la violencia.

Por ejemplo, la construcción subjetiva de la feminidad y de la masculinidad y el papel que el amor juega en cómo nos hacemos mujeres y hombres.

También la dependencia emocional de las mujeres a un tipo de relación de pareja, la seguridad femenina que supone tener una pareja al lado, el temor de muchas mujeres a su propia autonomía y a su propio empoderamiento, el papel de la agresividad masculina y sus contradicciones a la hora de asumir los cambios, el concepto del amor romántico que supone la renuncia a la libertad de las mujeres...

Muchos aspectos que tienen que ver en cómo las mujeres y hombres nos acercamos al terreno amoroso, al terreno familiar, al terreno de lo personal y que por eso es tan difícil hablar de cómo prevenir la violencia sino somos capaces de hablar de todo esto.

Hay que hablar de cómo nos seguimos construyendo en nuestras propias subjetividades de mujeres y hombres y del papel tan importante que tiene en nuestra vida el tema del amor.

Y tienen miedo a la soledad porque hay muchas mujeres que soportan relaciones de mala calidad, de malos tratos por el valor que se le presupone al hecho de tener pareja, de tener una familia.

Yo creo que el tema de la violencia es fundamental porque atañe a aquellas mujeres que la están sufriendo y también porque nos sirve para reflexionar sobre todo esta construcción de valores, de cómo nos construimos mujeres y hombres.

Tenemos que reflexionar sobre todo esto para intentar combatir desde la prevención y no solamente desde poner recursos para todas estas mujeres que en un momento determinado, están sufriendo situaciones de maltrato y de violencia. Hay que intentar mejorar la forma de vivir y de estar en esta sociedad, apostar por tener unas relaciones de buena calidad que nos hagan más felices a todas las personas.

Hablando de feminismo y valores, para mí hay tres principios ideológicos que considero los principales, valores ideológicos que tuvo el feminismo en los primeros años y que creo que están vigentes.

El feminismo, su herencia fundamental viene de la Ilustración y de la Revolución Francesa. De esta última cogieron los primeros principios ideológicos que nos suenan tanto: Igualdad, Libertad y Fraternidad.

Estos tres principios ideológicos yo creo que siguen vigentes y por tanto, sigo reivindicando. Y en ellos me quiero meter en estos momentos:

### **-El principio de igualdad**

Digamos que el concepto de igualdad nos remite al concepto de igual valor, a la capacidad para poder desarrollar nuestras capacidades. Por tanto el concepto de igualdad se contrapone al concepto de desigualdad y no al concepto de diferencia. Digamos que actuar a favor de la igualdad y contra la discriminación de las mujeres, implica combatir todos los condicionantes tanto culturales como materiales que son desfavorables para las mujeres y que están manteniendo una situación de subordinación de las mujeres con respecto a los hombres.

Podemos considerar que los discursos a favor de la igualdad de las mujeres es algo universal. Es decir, si preguntamos a mujeres, a hombres, a personas de izquierdas y de derechas, yo creo que todo el mundo diría que estamos a favor de igualdad entre mujeres y hombres.

Es algo que lo pongo en valor, es decir, que si no se hubiera universalizado, éste no se hubiera dicho de la misma forma ni siquiera hace 30 años y sin embargo ahora, por lo menos en teoría, estamos a favor de la igualdad entre mujeres y hombres.

Entonces por lo tanto, el tema es de qué igualdad hablamos.

Yo creo que en primer lugar, mi impresión es que se confunde la igualdad con una asimilación del modelo masculino. Yo creo que de alguna manera, se ha iniciado un proceso de masculinización. Las mujeres hemos asimilado perfectamente que para ser iguales, que para que se nos considere y tener valor en esta sociedad, lo que tenemos que hacer es ser fuertes, ser decisivas y acceder a esos puestos en los que los hombres ya estaban hace muchos años.

No hemos conseguido lo contrario; no hemos conseguido que a la hora de reivindicar, se valore el papel de las mujeres en esta sociedad, se valore el papel tan importante atribuido a las mujeres como es el del cuidado y el del trabajo de la reproducción.

Hemos conseguido en esta sociedad que las mujeres hayamos entrado en el campo de lo masculino y sabemos y somos conscientes de que imitar la forma en la que se es hombre dentro de esta sociedad, adoptando conductas de ellos, hace que se nos valore.

Por lo tanto esto es algo que tenemos que cuestionar porque yo creo que es un problema ya que supone de alguna manera, renuncias y además supone carencias. Es contradictorio porque estamos criticando y compartimos un análisis de género en el cual el modelo masculino es algo que pensamos que hay que combatir porque responde a un modelo en el que nos han socializado de diferente manera a mujeres y hombres y por tanto se ha construido solamente desde el espacio público, de los valores hacia fuera y los hombres no han tenido tampoco la posibilidad de desarrollar valores que a las mujeres sí que se nos han inculcado desde pequeñas como es la sensibilidad y los cuidados.

Por un lado estamos cuestionando esa forma de ser hombres, esa forma de masculinidad pero por otro lado, las mujeres hemos tenido que asumir esa forma de comportarnos en lo público para que se nos tenga en cuenta.

Por eso ésta es una de las cuestiones que tenemos que reflexionar y no solamente la forma de comportarse de los hombres sino también la de las mujeres en lo público.

Por otro lado es imposible hablar de igualdad sin hablar de diversidad porque también en ese terreno desde los discursos de género y desde los del feminismo, creo que por ese afán de agrupar a las mujeres porque tenía que ser así, se careció de un enfoque multidimensional que ahora ya se está haciendo desde el feminismo y de las políticas de igualdad.

Es decir, las mujeres estamos discriminadas por ser mujeres pero yo creo que somos conscientes de que además de por ser mujeres, tenemos otros factores que están influyendo.

No son iguales todas las discriminaciones en todas las mujeres porque depende mucho de proceder de un país o de otro, de tener una raza u otra, de tener una clase social u otra, de tener una opción sexual determinada....  
A veces éstos son más determinantes que el hecho de ser o no mujeres.

Yo creo que este discurso nos complica el análisis de género pero es fundamental. Tenemos que ser capaces en estos momentos de cuestionarnos el análisis de género, de ser capaces de ver de que es imposible tener una mirada exclusiva de las mujeres como si todas las mujeres fueran iguales y todos los hombres también.

Dentro del discurso de la igualdad tiene que estar presente la diversidad. Yo creo que esto se está haciendo sinceramente incluso desde los planes de igualdad y estoy segura que en el VI Plan también ya que es un enfoque necesario, no puede ser de otra manera. Es un enfoque que no teníamos hace 30 años pero que aunque más complejo, necesariamente ha de estar presente.

Tenemos que ser conscientes de que las cosas no son tan simples, que las cosas son complejas y por tanto, sólo a través de esta complejidad podemos acercarnos a comprender mejor la realidad. De esta forma, podemos tomar medidas concretas que tengan que ver con las necesidades reales de las mujeres.

## **-El principio de la libertad**

Yo creo que se habla muy poquito de esto. Cuando yo empecé en el feminismo más que de igualdad hablábamos de libertad. Las mujeres queríamos sobre todo ser libres, queríamos construir un mundo de libertad y eso implicaba una revolución absoluta de la vida y de las posturas.

Es cierto que ahora se habla poco de este concepto, se habla más de igualdad. Para mí la libertad es fundamental en el feminismo que yo defiendo. La libertad a todos los niveles porque cuando hablamos de libertad, de ser libres, hay que tener opciones donde poder elegir. Si no, no existe.

La libertad va absolutamente unida al tema de la autonomía, autonomía a muchos niveles. Somos conscientes de la importancia que tiene la autonomía económica para las mujeres, de no depender de otras personas, de nuestros maridos, de nuestros padres, de que nosotras respiremos nuestra vida. Para ello, es importante el dinero porque no nos podemos engañar, la autonomía económica sigue siendo fundamental.

Además es importante la autonomía subjetiva de las mujeres, es decir, retomo el tema de la violencia contra las mujeres para explicarme mejor: hubo unos años en el que el foco principal de los discursos era el tema de la violencia porque nos preocupaba y nos sigue preocupando porque nos alarma la situación y como además veníamos de tanto oscurantismo, al hacerse públicos los datos, nos daba miedo.

Esto hizo que corriéramos el riesgo de que el enfoque de los discursos con los que salimos a la calle, fueran bajo mi punto de vista, excesivamente centrados en los peligros y en el miedo. Era una mirada demasiado victimista.

Sabemos los riesgos que tiene ser libre, lo sabíamos las mujeres de mi generación cuando salíamos a la calle diciendo “¡¡¡la calle y la noche también son nuestras!!!”, reivindicando el poder estar a cualquier hora en la calle, poder ocupar un espacio, decir que la noche, los bares también eran nuestros espacios y que queríamos estar allí.

Ese discurso que fue tan positivo y que nos dio tanta fuerza a pesar de las dificultades porque yo me acuerdo que quedábamos para ir solas a los bares por la noche...por el día era más fácil...

Ahora, hace poco, observando los proyectos feministas del 8 de Marzo, me di cuenta que había un discurso en el que parecía que las mujeres desde que salíamos de casa hasta que volvíamos, era un constante nivel de agresión y de violencia, que en realidad parecía que estamos tan aprisionadas que es imposible vivir.

Hay ciertos discursos donde llamamos a todos los modos de discriminación, violencia...

Es claro que las mujeres vivimos discriminadas pero si ponemos excesivamente el foco en todos los peligros, en todos los miedos, en todos los riesgos que corremos las mujeres en esta sociedad, la verdad es que hacemos un discurso tan asfixiante que resulta muy difícil seguir reivindicando la libertad de hacer lo que nos da la gana con nuestro tiempo, con nuestro cuerpo, con el espacio.

Además por otro lado, hablando de autonomía también es importante esa mirada muy relacionada con el tema de la violencia: el excesivo victimismo. Se les hace flaco favor a las mujeres, también a las que están sufriendo violencia porque se está olvidando la capacidad que tienen las mujeres de resistir, de dotarse de recursos y de salir de esa situación. Las mujeres en un momento determinado están sufriendo una situación de violencia, lo cual no quiere decir que de por sí se conviertan en víctimas.

### **-El principio de fraternidad**

Es importante que aprendamos a relacionarnos entre nosotras como semejantes y como iguales dentro de las diferencias. Esto no quiere decir que nos queramos mucho ni mucho menos sino que tenemos que construir una solidaridad entre las mujeres.

Yo creo que el tema de la solidaridad entre las mujeres no es algo de lo que partamos, es decir, no por el hecho de ser mujeres somos más solidarias. Creo que es una opción social y política. Yo creo firmemente que tenemos que hacer pactos entre las mujeres, que tenemos que entender y construir una nueva forma de relacionarnos.

Hay una feminista muy conocida, Paz Pineda, que dice "hay mujeres con las que puedes caminar 3 Km., otras con las que puedes caminar, 20 y otras con las que puedes caminar 100 pero que en todo caso, siempre podemos caminar juntas".

Es importante partir de que la solidaridad no se puede contar con ello en principio, hay que ir construyéndola poco a poco.

Para mí, estos tres principios son fundamentales a la hora de tener una mirada feminista.

Yo, estos principios los conjugaría con una mirada propia, una mirada inclusiva. Lo que quiero decir con esto es que tenemos que intentar llegar al mayor número de personas. En primer lugar, por supuesto, a las mujeres pero el feminismo que yo entiendo tiene que incluir también a los hombres.

El tema de los hombres a veces es un tema complicado de abordar y muy difícil además de trabajar. Nos cuesta llegar a los hombres porque muchas veces desde el feminismo y durante muchos años les hemos dicho: "Este no es vuestro tema. Este es nuestro tema". Y además así tenía que ser porque en un primer momento para fortalecernos las propias mujeres, teníamos que hacer este movimiento fuerte de mujeres y que no vinieran ellos a ocupar el espacio de lo público que siempre habían tenido.

Sin embargo, sinceramente creo que en el trabajo con los hombres hay varias miradas:

Para algunas, el dibujo es que los hombres son siempre los enemigos con los que además no se puede negociar.

Otras comentan que hay que imponerles lo que estamos haciendo porque desde su propia voluntad nunca van a ceder entrar en los cambios que estamos proponiendo.

Yo sinceramente creo que es imposible perseguir el objetivo de igualdad de mujeres y hombres sin el concurso de los hombres. De lo que se trata, como muchos hacen ya, es de pensar cómo podemos construir espacios comunes de trabajo.

Por eso digo una mirada inclusiva...

Importante es también darle una mirada en positivo y con esto vuelvo con lo de antes. Las miradas victimistas y negativas nos hacen poco favor a todas las mujeres. Es importante lanzar mensajes en positivo porque considero que un enfoque positivo y constructivo puede sacar lo mejor de nosotras mismas y de esta sociedad.

Una mirada pluralista también porque no puede ser de otra manera y que huya de los modelos. Yo creo que esto es también una autocrítica. Dentro del feminismo, durante muchos años, hemos tendido a hacer demasiados modelos, a categorizar lo que era mejor o peor en cada momento determinado.

El objetivo del feminismo que yo defiendo es conseguir el reconocimiento de las mujeres como personas autónomas capaces de decidir por ellas mismas su propio futuro al margen de las opciones que en cada momento estén disponibles aunque no coincidan con las mías. Para mí es importante por tanto la defensa de la pluralidad.

Es ésta una mirada complicada; no es fácil porque nos hace cuestionarnos muchos de los argumentos que nos habíamos construido a nosotras mismas al enfrentar la teoría y la realidad. Aún así, no podemos hacer otra cosa porque la realidad es así, compleja.

Es por tanto necesario que desde el feminismo adquiramos como principio fundamental el de complejizar la situación.

Es importante también una mirada pacifista para la resolución de conflictos. Es decir, hay gente que dice... “no queremos conflictos”... pues es imposible que no existan porque puesto que la realidad es compleja, las relaciones entre mujeres y hombres son complejas y hay que aprender a gestionarlos de una manera pacífica.

Una mirada no esencialista. Con esto quiero decir que a veces hacemos un análisis bastante simplista de lo que son valores femeninos y valores masculinos otorgando valores positivos a las mujeres por el hecho de ser mujeres y valores negativos a los hombres por el mero hecho de ser hombres, Como si por el hecho de nacer con un determinado sexo sea ya el origen de lo positivo y de lo negativo.

A veces, por ejemplo, solemos decir con demasiada ligereza “si las mujeres gobernaran, en el mundo no habría guerras”... y nos quedamos tan tranquilas como si fuera cierto. Digamos que decir esto, afirmarlo así, implica una posición esencialista como si los hombres, al margen de las estructuras, al margen de los condicionamientos políticos fueran los responsables de los males de esta sociedad: de las guerras, de la destrucción de la violencia...

Con este tipo de afirmaciones, ponemos en los hombres como personas y no en el sistema, la responsabilidad de lo que está sucediendo. Y de alguna manera, estamos dando bueno la división de los seres humanos en mujeres y hombres y la atribución de cualidades diferentes por el hecho de ser mujeres y hombres.

Yo creo por tanto, que es fundamental superar este esencialismo, superar esta dicotomía porque estoy segura que en una sociedad diferente donde no estuviéramos tan marcados por un proceso de socialización diferente en mujeres y hombres, las cualidades y las capacidades de cada uno responderían a muchos otros factores y no sólo por el mero hecho de ser mujer u hombre.

En resumen, reivindico una nueva ética para la sociedad, una nueva ética que algunas llaman utopía feminista y que surge del anhelo o la esperanza de construir otra sociedad diferente con relaciones igualitarias, solidarias, no jerárquicas. Una nueva ética que como dice Marcela Lagarde “ no hablamos de una ética de cómo debería ser una sociedad en el futuro. No estamos aquí para inventar utopías sino para hacerlas “ .

Yo creo que podemos, si queremos, ir construyendo otra forma de ir por la vida, tratándonos con respeto, tratándonos bien, aprendiendo lenguajes respetuosos y no solamente mostrando cómo nos gustaría una sociedad en el futuro sino que empezando a hacerla.

De hecho se está haciendo ya por parte de muchas personas.

Yo creo que el feminismo es una de las mayores contribuciones de este siglo y la marea de las mujeres es una de las mayores revoluciones del siglo XX. Creo también que el feminismo importa y que sigue siendo necesario.

Me gustaría leeros una frase de María de Maeztu que creo que conocéis porque se la considera la primera pedagoga del estado español y además dio nombre a una de las asociaciones feministas de Álava y dice:

“Soy feminista, me avergonzaría no serlo porque creo que toda mujer que piensa, debe sentir el deseo de colaborar como persona en la obra total de la cultura humana.”

Por eso yo también soy feminista, reivindico un feminismo que en ningún momento sea revanchista ni combativo sino un feminismo que persiga una sociedad donde todas las personas, hombres y mujeres, podamos ser más libres y más felices.

Y con esto termino... muchas gracias.



## CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

### GRUPO 1

Valores de antes:

En la familia nos han educado en el respeto a los mayores, en la honradez y en la aceptación de lo que se tenía: el patriarcado, la religión y la cultura del miedo a todo.

En el ámbito social, dando mucha importancia a las críticas de fuera.

En el ámbito educativo, nos daban pánico los profesores, sufrimos la separación de chicos y de chicas aunque también tuvimos confianza y alegría.

En la actualidad, imperan el respeto, la honradez, la alegría, la posibilidad de formación y la información positiva, el agradecimiento, la confianza, la complicidad, el poder aprovechar las capacidades de cada uno y reclamamos seguridad.

### GRUPO 2

Nosotras hemos estado hablando de los valores de antes y los valores de la sociedad actual.

Hemos dicho muchísimas que se van a repetir me imagino...

Hemos hablado de los valores universales que estaban presentes antes y que están presentes ahora: el saber respetar a los demás, reforzar la dignidad como ser humano y en especial como mujer, el poder decidir, el esfuerzo, el trabajo, el respeto a las personas, la positividad y la constancia, el saber perdonar, la honradez, la libertad a la hora de elegir, la responsabilidad en cuanto a ser responsable y asumir lo que hago sin necesidad de justificarlo, la generosidad.

Y que ha habido un cambio, como por ejemplo, la necesidad de que esa generosidad vaya pareja con un valor del agradecimiento, que hemos aprendido a valorar la diversidad, que hay valores que priman en esta sociedad actual como el dinero, el trabajo, el éxito etc.

Otro cambio que hemos visto es que se ha perdido el valor de la lucha o de la reivindicación, que hay quizá algo menos de solidaridad.

Como algo positivo, la existencia del valor del voluntariado.

Se ha comentado también que los valores han ido cambiando pero hay que resaltar la importancia que tienen porque se viven desde la persona. Al final, en la sociedad hay unos valores pero lo importante son los valores que tenemos cada una de nosotras y cómo los vamos reflejando día a día.

### **GRUPO 3**

Nosotras hemos estado en el grupo de Gaizka y la verdad es que hemos recogido muchos de los valores que ha dicho M<sup>a</sup> José pero sobre todo nosotras nos hemos centrado mucho en el valor del respeto.

En cómo ha ido cambiado ese respeto que se había adquirido en casa, que muchas veces ese respeto se ligaba con el miedo.

Hemos observado cómo ahora esa educación ha ido cambiando y observamos una sociedad en la que se educa a los hijos en una libertad más grande, más total y que deberíamos tener una mezcla...

Hacer hincapié en educar en el respeto pero sobre todo con tolerancia y con negociación para con nuestros hijos.

Que hay que poner una serie de límites, que no podemos hacer ni lo uno ni lo otro.

Otro valor muy importante que hemos remarcado es el de la igualdad. Educar en igualdad no sólo a nuestros hijo sino también a nuestros coetáneos, a las personas que tenemos al lado y reeducarnos en igualdad.

Y es que tenemos que incluir también a los hombres en este tipo de grupos feministas o de igualdad porque también ellos son una voz importante porque la igualdad es entre hombres y mujeres.

Y para finalizar hemos acabado nuestro coloquio con una serie de apuntes sobre la violencia que se está viviendo ahora ya no sólo violencia de género sino de violencia de hijos hacia padres.

De hijos de padres divorciados por violencia de género por ejemplo y que han llegado a casa y que maltratan a sus madres.